

#### Semana 4: Orar conforme a Cristo ( Zoom)

Dios obra en función de la oración. Él dispuso no hacer nada si no oramos.

Aprendimos a orar mal:

La lita de oración con mis necesidades

Orar por equis cantidad de tiempo y pensar que es una actividad.

Orar solo cuando tengo una necesidad

Pedir “cadenas de oración” para que Dios escuche

Referirse a orar o interceder como un “ministerio”

Etc.

Debemos morir a todo eso. Al alma le gusta acomodarse a conceptos.

¿Cómo sé que estoy orando mal? Cuando oro me aburro, me canso, no tengo ganas, pongo excusas, etc.

Los discípulos un día le pidieron a Jesús: “Enseñanos a orar”, nosotros también le pidamos al Espíritu Santo que nos enseñe a orar.

En **Mateo 6** Jesús les dice que cuando oren no sean como los hipócritas (vs 5) y que no usemos vanas repeticiones (vs 7). La palabra *vano* significa vacío, sin sentido.

Hay dos tipos de oración que Jesús enseñó: **La oración privada y la de cuerpo.**

Sobre la oración privada:

*Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público. **Mateo 6. 6***

Cerrada la puerta, lejos de distracciones, esto es en nuestro espíritu. Disfrutamos de Él, leemos las Escrituras, le miramos.

También nos enseñó sobre la oración de cuerpo:

*Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. **Mateo 6.9***

Esta no es una oración para repetir. Jesús dijo: Oren de esta manera, de acuerdo a esta oración...

Primero, tenemos un Padre. Él no dijo Padre mío, sino nuestro. Esta es una oración corporativa. En el Cuerpo está la plenitud de Cristo, cuando nos reunimos como cuerpo y oramos Dios responde.

*Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. 14 Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré. **Juan 14.13-14***

Aquí dice que Él va a hacer todo lo que pidamos, pero en Su nombre, en Él. Significa, que lo que Él pide, es nuestra petición, Su deseo es nuestro deseo; esto es en Su nombre. Por ejemplo, cuando una madre envía a su hijo a comprar dos piezas de pan a la panadería y que lo anote a su cuenta. El hijo confiado llega a la panadería y le dice al panadero: “Mi mamá dice que me dé dos piezas de pan y que lo anote en su cuenta”, ese hijo fue en nombre de la mamá. Cuando pedimos al Padre cualquier cosa en el nombre de Jesús, lo vamos a recibir. “En el nombre de Jesús”, no es una frase para terminar una oración.

*Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos... **Mateo 18. 20***

Lo anterior se aplica en este versículo también. “Dos o tres congregados en mi nombre...” Él nos convoca, Él nos congrega. No vamos a la reunión porque nos toca servir, o porque tenemos tiempo, o porque nos gusta el tema de ese domingo, etc. Él nos reúne en Él.

Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré... ( Jn 14.13) Si no tenemos repuestas estamos orando mal. Porque Él dijo TODO.

*Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites. **Santiago 4. 3***

¿Entonces cómo orar y qué orar? Espíritu Santo, enséñanos a orar...

*...el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros **Romanos 8. 34***

Jesús intercede por nosotros, la palabra intercede está en un presente continuo. Cristo es el Sumo Sacerdote que intercede. Él está hablando, está orando, y nosotros oramos lo que Él está orando. El Padre escucha a Su Hijo y le responde. Nosotros oramos en Su nombre y el Padre responde. Dios no responde por la emoción o entusiasmo, Él responde lo que Su Hijo está orando.

*Si permanecéis en mí, y **mis palabras** permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho. **Juan 15.7***

Recuerda que Dios es nuestro Padre, somos Sus hijos porque Cristo es Su Hijo y nosotros estamos en Él.

*Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!*

**Romanos 8.15**

*Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! **Gálatas 4.6***

Oramos lo que Él desea. La oración no es para satisfacer nuestras necesidades ni para contarle a Dios cómo nos sentimos, como si fuera un psicólogo y después de terminar de hablar nos desconectamos. La oración es la forma de tener comunión con Él.

*También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar **Lucas 18.1***

**Orad sin cesar 1 Tesalonicenses 5.17**

Oramos en todo momento, sin desanimarnos. Oramos si interrupción. Oramos cuando nos levantamos, vamos al trabajo, en el trabajo, cuando caminamos, cuando leemos las escrituras, etc.

Una vez le preguntaron a George Müller cuánto oraba y él respondió: “Oro cuando me levanto y me acuesto, cuando camino, cuando trabajo, vivo en el espíritu de oración.”

La oración no es solo un momento y luego nos desconectamos, no es una actividad, ni una rutina. Orar es nuestra vida cotidiana.

Dijimos que también debemos orar como cuerpo.

*Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren **de acuerdo** en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. 20 Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.*  
**Mateo 18.19-20**

La frase de acuerdo significa “sinfonía, armonía, que expresa lo mismo”. Si la cabeza es Cristo, el cuerpo también. Entonces no es lo que a cada uno le parece, nos ponemos de acuerdo, en sinfonía y para hacerlo debemos estar unidos a Él, que es la cabeza y dejar todo lo mío en la cruz. (Juan 15.7)

La iglesia, que es Su cuerpo, es Su voz en la tierra. Cristo ora, intercede al Padre, el Cuerpo repite en tierra lo que Cristo dice, el Padre responde. “*Todo lo que pidieres al Padre ...*”

Siempre el Señor va a responder cuando oramos de esta manera. Pero entonces, porqué aún no vemos la respuesta: Una de las razones es porque Dios está formando a Cristo en nuestras vidas. Esto es lo más importante, que el propósito eterno de Dios se haga en nosotros. El objetivo de la oración es que Cristo crezca en mí.

Veamos cómo oraba el apóstol Pablo:

*Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, **no cesamos de orar por vosotros**, y de pedir que **seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, Colosenses 1.9***

*Primeramente, **doy gracias a mi Dios** mediante Jesucristo con respecto a todos vosotros... **Romanos 1. 8***

*Os saluda Epafras, el cual es uno de vosotros, siervo de Cristo, siempre **rogando encarecidamente por vosotros** en sus oraciones, **para que estéis firmes, perfectos y completos** en todo lo que Dios quiere. **Colosenses 4.12***

***Gracias doy a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios** que os fue dada en Cristo Jesús; **1 Corintios 1.4***

*no ceso de **dar gracias por vosotros**, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, 17 para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, **os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, 18 alumbrando los ojos de vuestro entendimiento**, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, 19 y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza,*  
**Efesios 1. 16-19**

Si no oras no pasará nada, examina cómo estás orando. Pide al Señor: “Enséname a orar”.

Seamos la expresión de Cristo en la oración, tanto en la intimidad con Él, como en la comunión diaria, como en el interceder por otros como cuerpo.

Dios siempre responde, hay tres maneras: En el momento, a Su manera, Cristo crece en nosotros.